

Dime quién te viste, y te diré quién eres

Julio 31, 2022 – Prof. Leopoldo Sánchez

Colosenses 3:1-11

¹Puesto que ustedes ya han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. ² Pongan la mira en las cosas del cielo, y no en las de la tierra. ³ Porque ustedes ya han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴ Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria. ⁵ Por lo tanto, hagan morir en ustedes todo lo que sea terrenal: inmoralidad sexual, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia. Eso es idolatría. ⁶ Por cosas como éstas les sobreviene la ira de Dios a los desobedientes. ⁷ También ustedes practicaron estas cosas en otro tiempo, cuando vivían en ellas. ⁸ Pero ahora deben abandonar también la ira, el enojo, la malicia, la blasfemia y las conversaciones obscenas. ⁹ No se mientan los unos a los otros, pues ya ustedes se han despojado de la vieja naturaleza y de sus hechos, ¹⁰ y se han revestido de la nueva naturaleza, la naturaleza del nuevo hombre, que se va renovando a imagen del que lo creó hasta el pleno conocimiento, ¹¹ donde ya no importa el ser griego o judío, estar circuncidado o no estarlo, ser extranjero o inculto, siervo o libre, sino que Cristo es todo, y está en todos.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El texto contrasta dos naturalezas y formas de vida, a saber, la naturaleza nueva que pone la mira en las cosas del cielo y la vieja que pone la mira en las cosas de la tierra. Estas se manifiestan de formas diferentes:

- Lo terrenal se asocia con “la vieja naturaleza y sus hechos” (Col. 3:9) y se manifiesta en vicios que son sinónimo de las “obras de la carne” (cf. Gál 5:19–21).
 - Estos vicios o pecados son formas de desobediencia que incurren la ira de Dios (Col. 3:6).
 - No reflejan la imagen de Dios sino la imagen de un ídolo (Col. 3:5).
- Lo celestial se asocia con “la nueva naturaleza, la naturaleza del nuevo hombre” (Col. 3:10) y se manifiesta en virtudes que son sinónimo del “fruto del Espíritu” (cf. Gál. 5:22–23).
 - Estas virtudes reflejan la imagen del Dios que nos creó (Col. 3:10).
- El contraste entre lo terrenal y lo celestial debe interpretarse en términos personales, es decir, en términos del contraste entre dos personas cuyas imágenes se manifiestan en los seres humanos (cf. 1 Cor. 15:47–49):
 - La imagen de Adán es la imagen del hombre terrenal que todos los seres humanos han heredado de él. Esta imagen se asocia con la corrupción del pecado que lleva a la muerte (cf. 1 Cor 15:42–43, 50).
 - La imagen de Cristo, el segundo o último Adán, es la imagen del hombre celestial que los que han muerto en él recibirán en la resurrección del cuerpo (Col. 3:3–4, 11). Esta imagen se asocia con la incorruptibilidad y la inmortalidad del cuerpo, y por ende, con el fin del pecado y la muerte (cf. 1 Cor. 15:52–54).
- El texto refleja dos orientaciones en torno a la escatología:
 - Escatología futura: la imagen de Dios se manifestará plenamente en el futuro, cuando Cristo vuelva y los que han muerto en él sean resucitados a su imagen para vida eterna (Col. 3:4, 10).

- Escatología inaugurada: la imagen de Dios se manifiesta antes de la venida de Cristo, porque la vida de los que han muerto en Cristo desde ya “está escondida con Cristo en Dios” (Col. 3:3). Si alguno está en Cristo, desde ya es una nueva criatura o nuevo hombre (cf. 2 Cor. 5:17) que “se va renovando a la imagen del que lo creó” (Col. 3:10).
 - En el presente, la renovación de la imagen de Dios en los cristianos ocurre por medio del diario morir y vivir con Cristo. Incluye el morir con Cristo despojándose de la vieja naturaleza (o el viejo Adán en nosotros) y sus vicios, y el vivir con Cristo revistiéndose de la nueva naturaleza que vive según el fruto del Espíritu.
 - La vida cristiana como el morir y vivir con Cristo se describe además como un desvestirse de la vieja naturaleza y un revestirse con la nueva naturaleza. El teólogo alemán Martín Lutero describe este despojarse y revestirse como un retorno al bautismo en el diario arrepentimiento, ahogando al viejo Adán por la contrición y surgiendo de las aguas con Cristo como nueva criatura por el perdón de los pecados.

PARA REFLEXIONAR

1. El sermón se titula “Dime quién te viste y te diré quién eres”.
 - a. ¿Cuál es tu ropa, vestido o conjunto preferido?
 - b. ¿Qué refleja tu ropa favorita acerca de ti, de tu persona?
2. En la introducción al sermón dijimos que “la marca de la ropa” que uno se pone a veces “refleja no solo la personalidad del diseñador, sino que nos dice algo de la persona que se pone esa ropa”. Dimos el ejemplo de una mujer que se puso un vestido que le hizo su mamá y explicó su significado: “Este vestido me lo hizo mi mamá con mucho cariño. Me

lo pongo con orgullo y nostalgia. Representa la vida y el amor que ella me ha dado.

Representa además lo que aspiro imitar de ella: su sencillez y belleza”.

- a. Cuando nos ponemos a Cristo como nuestro vestido, ¿de qué forma representamos su imagen, es decir, la imagen del diseñador?
 - b. En otras palabras, ¿qué nos ha dado Cristo para reflejar en nuestras vidas? ¿O qué aspiramos reflejar de Cristo en nuestras vidas?
3. El sermón nos llama a despojarnos de la vieja naturaleza y sus malos deseos o vicios. Nos llama a morir con Cristo al pecado, a ahogar al viejo Adán en nosotros, por medio de la contrición. Esto lo hacemos cuando confesamos nuestros pecados de pensamiento, palabra y obra.
- a. ¿Cuáles son esos pecados, malos deseos o vicios de pensamiento, palabra y obra que no reflejan la imagen de Cristo en tu vida?
 - b. Confiesa esos pecados a Dios Padre, pidiéndole el perdón por medio de Cristo.
4. El sermón también nos llama a revestirnos de Cristo, de la nueva criatura creada a la imagen de Dios. Esto ocurre cada vez que, al confesar nuestros pecados a Dios Padre, Cristo nos viste, nos cubre, con su perdón, fortaleciéndonos para vivir según el fruto del Espíritu. Podríamos decir que Cristo nos fortalece con su palabra de perdón y con su Espíritu Santo para darnos las virtudes y hábitos que reflejan su imagen en nuestra vida. Lee el texto de Gálatas que habla de fruto del Espíritu Santo (Gál. 5:22–23).
- a. ¿Cuáles virtudes del fruto del Espíritu necesitas más en estos momentos de tu vida?
 - b. Pídele al Señor en oración que te dé la fuerza para que esa virtud se manifieste o refleje más en tu vida, ya sea en el hogar, la iglesia, lugar de trabajo o comunidad.

Para el
Camino
